jos son siempre determinados: no el color, el sabor o el peso en general, sino este color, este sabor o este peso, de un objeto concreto, en un momento determinado y en condiciones precisas.

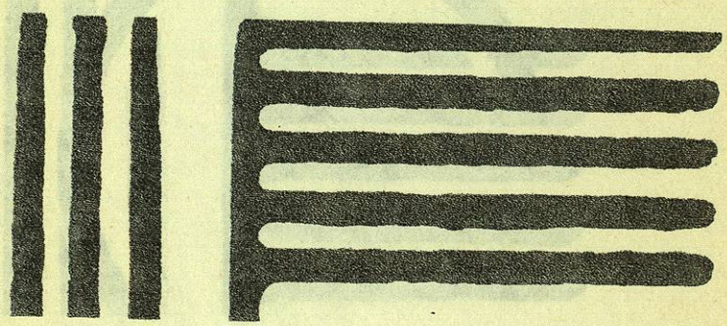
Al percibir el mundo que le rodea, el hombre no actúa de una manera pasiva, contemplativa, como un espejo inerte, sino que realiza una percepción activa. En el proceso de percepción no sólo intervienen los objetos percibidos y los órganos sensoriales, sino que se une a éstos toda la experiencia histórica acumulada por toda la humanidad.

C. Las Representaciones

Sucede que objetos con los que estamos en constante relación provocan en nosotros todo un complejo sensorial. Con sólo ver una manzana percibimos su forma exterior, pero además somos capaces de formarnos una idea de su tersura, peso, sabor, etc. Esto sucede porque en el pasado percibimos esas sensaciones, tuvimos una manzana en las manos, la palpamos y gustamos su sabor. Esto hizo que en nuestra conciencia surgiera un firme complejo sensorial que nos proporcionó una imágen total del objeto

por la sociación de todas sus propiedades.

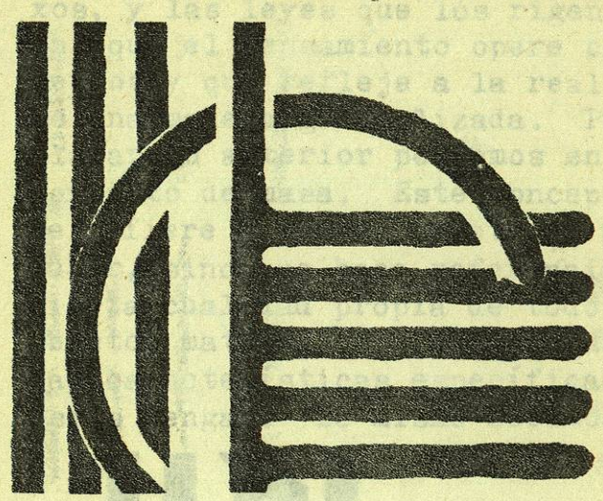
La representación es la reproducción en la conciencia del hombre de lo percibido anteriormente. Las representaciones nos permiten establecer relaciones entre los datos obte-



nidos en anteriores sensaciones y percepciones, y al igual que éstas son reflejos, imágenes del mundo material.

De esta manera se explica que el hombre haya creado imágenes como el centauro, la sirena, etc., que a pesar de no existir en la naturaleza sí existen sus imágenes mentales. Pudiera parecer que son creaciones arbitrarias de la mente, pero no es así. El hombre no hubiera podido realizar estas representaciones si no tuvieran su base en el mundo material. El centauro, mitad hombre y

mitad caballo, no hubiera sido creado sin la existencia en la realidad del hombre y el caballo. Lo mismo pasa con las demás representaciones.

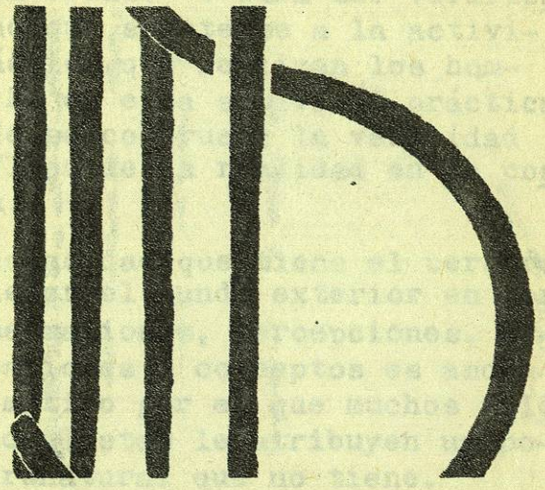


Con lo anterior podemos afirmar que la diferencia entre sensaciones y percepciones, por un lado, y las representaciones, por el otro, radica en que las primeras son reflejos directos del mundo material y las segundas sólo destacan ciertos rasgos típicos de los objetos y los sitúan en el primer plano.

D. El Pensamiento

El pensamiento -como las sensaciones, percepciones y representaciones- es también un reflejo del mundo exterior que además de reflejar las co-

sas y los fenómenos singulares, refleja principalmente lo que en ellos hay de general, su esencia, sus nexos, y las leyes que los rigen. De ahí que el pensamiento opere con conceptos y que refleje a la realidad de una manera generalizada. Para aclarar lo anterior pensemos en el concepto de masa. Este concepto no se refiere a ningún objeto en particular, sino que hace referencia a cierta cualidad propia de todos los objetos materiales, no importando las características específicas que éstos tengan. Lo mismo decimos que



para provocar un cambio de velocidad se requiere la aplicación de una fuerza, sin importarnos las características individuales de los objetos

ni la naturaleza de la fuerza que actúa sobre ellos. Para que el hombre llegara a determinar que existen propiedades comunes a todos los objetos, fué necasario que las sensaciones reflejaran en la conciencia humana millones de objetos concretos. Para determinar que la aplicación de una fuerza provoca cambios de velocidad, se necesitó que el hombre observara multitud de casos concretos de cambios de velocidad de los cuerpos debidos a la aplicación de diversas fuerzas. Toda teoría, por más abstracta que sea, es un reflejo del mundo material. Y para ser verificada tiene que someterse a la actividad práctica que realizan los hombres. Es en esta actividad práctica en donde se comprueba la veracidad del reflejo de la realidad en la conciencia.

La capacidad que tiene el cerebro de reflejar el mundo exterior en forma de sensaciones, percepciones, representaciones y conceptos es asombrosa; motivo por el que muchos filósofos idealistas le atribuyen un poder sobrenatural que no tiene.

La conciencia sólo es una propiedad de la materia. Aunque sería falso pensar que toda la materia sea consciente, sí es lógico suponer que

toda la materia posee una propiedad que, en esencia, se parece a la sensación: la propiedad de reflejar.

TEMA III:
PENSAMIENTO Y LENGUAJE

Si se piensa ahora en el alto nivel de abstracción a que ha llegado el lenguaje, parece increible que éste tenga sus raíces precisamente en las más rudimentarias manifestaciones aparecidas hace millones de años en los antecesores del hombre.

La distancia en el tiempo y lo complejo del lenguaje actual, hicieron que el hombre se preguntara por el origen de éste, por las causas que influyeron en su creación y por el largo proceso que tuvo que cumplirse para que apareciera el lenguaje tal y como lo conocemos. Este preguntar por su origen llevó a ciertos pensadores a formular una hipótesis en la que señalaban un abismo insalvable entre la génesis del lenguaje y sus manifestaciones actuales. Pero gracias a los descubrimientos aportados por la antropología y otras ciencias, se ha logrado precisar el proceso evolutivo y las causas que lo hicieron posible.